

SEMANARIO ECONOMICO

QUE PUBLICA LA REAL SOCIEDAD MALLORQUINA.

PALMA SABADO 9 DE AGOSTO DE 1817.

Hoy sale el sol en nuestro horizonte á las 5 h. y 10 min.
y se pone á las 6 h. y 50 min.

Precios corrientes de varios artículos de consumo ordinario.

		Inferior.			Superior.		
		lib.	s.	d.	lib.	s.	d.
ACEYTE.....	Mercader cuartan	2	1	9	2	3	4
	Tendero ...idem..	2	3	0	2	3	10
	Jabonero ...idem..	2	0	0	2	3	0
GRANOS. Precios de la Cuartera.	Candéal barcilla..	1	11	6	1	15	6
	Trigo gordo idem.	1	10	0	1	12	0
	Trigo forastero id.	1	11	0	0	0	0
	Trigo menudo id.	1	9	0	0	0	0
	Cebadaidem.	0	0	0	0	0	0
	Avenaidem.	0	0	0	0	0	0
LEGUMBRES. Precios del últi- mo mercado.	Habas almud.....	0	5	4	0	5	8
	Guijasidem..	0	4	10	0	0	0
	Garbanzos idem...	0	6	8	0	0	0
Almendra cuartera.....	5	0	0	0	0	0	
Almendron quintal.....	21	10	0	23	10	0	
Carbon de Encina arroba.....	0	4	2	0	4	6	
Idem de Mata.....	0	2	10	0	3	2	
Algarrobas quintal.....	2	3	0	2	4	0	
Quesoidem.....	13	0	0	19	0	0	
Lanaidem.....	13	0	0	15	0	0	
Cáñamo idem.....	17	10	0	21	0	0	
Pajaidem.....	0	12	0	0	15	0	

Por el último precio de las ludas resulta que el pan co-

mun de ocho dineros debe pesar hoy 6 onzas y media.

Los tres panecillos candeales, que componen 15 onzas mallorquinas valen hoy 31 dineros.

Embarcaciones que han dado fondo en este Puerto de Palma.

Dia 1.º de Agosto.

P. Antonio Muntaner mall. laud Carmen, venido de Barcelona con un pasag. y lastre.

P. Jayme Prats mahones laud Paulina, venido de Barcelona con trigo.

Dia 3.

P. Francisco Mota mall. javega la Divina Pastora, venido de Iviza con 5 pasag., esparto, trigo y cebada.

Dia 4.

P. Pedro Tur ivicenco javeque Vigilancia, venido de Iviza con 5 pasag. y esparto.

Dia 5.

P. Rafael Verger mall. javeque Virgen del Claustro, venido de Sicilia con un pasag. y habas.

P. Angel Marí ivicenco javeque Carmen, venido de Iviza con 7 pasag., sal y balija salió dia 4.

P. Gabriel Medinas mall. javeque Santo Cristo, venido de Sicilia con 3 pasag. y habas.

Dia 7.

Cap. Manoli Stravo ruso fragata Cielade, venido de Tarragona con trigo.

P. Jayme Gelebert mall. laud la Trinidad, venido de Aguas muertas en lastre.

P. Antonio Melia mall. javeque las Almas, venido de Almazaron con un pasag., esparto, perdigones y barniz.

P. Miguel Sorollá valenciano laud San José, venido de Gandia con trigo y melones.

P. Jayme Valent mall. laud San José, venido de Valencia con melones.

Cap. Demetrio Geovanny otomano polacra Virgen de Idra, venido de Idra con trigo.

La experiencia tiene acreditado completamente que el trigo y la cebada amacollan sin término, y no es milagro contar treinta, quarenta ó mas espigas, y á veces un número increíble de cada grano; pero si suponemos que uno y otro produzca solo diez espigas, y cada espiga cuarenta granos, cada hanega de tierra sembrada con catorce celemines de trigo, segun la práctica general, debe producir quatrocientas fanegas: mas reduciendo este cómputo á lo mínimo, no parece violento esperar una espiga por cada grano sembrado, de que se sigue que cada hanega de tierra debia dar quarenta y seis fanegas de trigo; pero hemos visto y vemos cada dia, que en el año fértil produce ocho, y esto depende de ser nuestras sementeras defectuosas hasta el extremo, pues habiendo depositado el Criador en cada semilla la fecundidad mas admirable, la inesperta mano del hombre, á cuyo cargo está la administracion, la destruye en perjuicio suyo y del Estado.

Es error muy comun persuadirse, que en el terreno necesario para criar cincuenta plantas por exemplo, puedan criarse y nutrirse bien ciento; así como es error que con el pienso tasado de cincuenta caballerías se mantengan además otras cincuenta: ello podrá suceder; pero sucederá tambien ser inútiles para el trabajo, transformándose en esqueletos. Las plantas son comparables á los animales en la parte que estos tienen de vegetales, y así deben nutrirse como ellos de aquellas substancias que les son propias y en la cantidad necesaria segun sus exigencias; la diferencia entre unos y otros consiste en que la naturaleza dió pies á los animales para que buscasen su alimento, mudando de lugar hasta encontrarlo; pero el vegetal sienpre quieto en un sitio, no tiene otros pies ni le queda otro arbitrio para vivir, que multiplicar, alargar ó estender sus raices por la tierra, y sus ramas por la atmósfera: luego es claro que necesita un espacio suficiente, libre de toda otra planta, que tenga igual necesidad de alimento, para no hallarse en la precision de perecer por falta de él.

Estas observaciones y otras que omito, prueban hasta la evidencia que podrian lograrse abundantísimas cosechas en los feracísimos terrenos de nuestra España, sembrando menor cantidad de semilla: por tanto es preciso tener en consideracion estos princi-

pios, y con arreglo á ellos, á la calidad del terreno, á la temperatura del clima, y á la situacion de la heredad, esparcir la cantidad de simiente que le convenga. Advirtiéndole que quanto de mejor calidad sea la tierra, y quanto mas se le beneficie y labre, tanto mas amacollan ó ahijan las plantas, y por consiguiente se requiere sembrar con menos cantidad de semilla. Los que pretenden que quanto mas fértil es una tierra puede y debe mantener mas plantas, y que por lo mismo debe sembrarse con mayor cantidad de semilla, hacen un falso raciocinio por no considerar que un grano puesto en buen terreno ahija portentosamente; y al contrario, el que se siembra en tierra flaca no puede llevar mas que dos ó tres espigas. Si en este último caso se pusieran los granos á quatro ó seis pulgadas unos de otros, serian muy raras las espigas que se viesen en semejantes sembrados, y las malas yerbas que siempre prevalecen en terrenos ruines, se adelantarian luego y ahogarian el buen grano.

Al contrario si la tierra es buena, cada grano lleva muchas espigas, el sembrado se cierra, y no tendrá nada de extraño coger en proporcion de treinta por uno. Mas á pesar de todo no será facil introducir de pronto esta máxima de utilidad y economía entre nuestros labradores, así como no ha sido posible hacerles admitir otras prácticas igualmente ventajosas é importantes, aunque hayan sido observadas por muchos.

En prueba de esta verdad, y para presentarla con toda la evidencia que su importancia exige, voy á manifestar el resultado de los ensayos y experimentos que en las inmediaciones de este Real Jardin hizo por disposicion de la Real Sociedad Económica Matritense su benemérito individuo Don Agustin Cordero en el año de 1771. Este caballero incansable en procurar el bien de la patria, y animado por el zelo del cuerpo patriótico á que pertenecia, ofreció sus propios terrenos, sus ganados, sus semillas, sus mozos y caudales para hacer algunos ensayos útiles sobre el interesante punto de la sementera, y especialmente sobre el método de verificarla segun el sistema de Tull, en los quales acreditó aquel hábil agrónomo, que dicho sistema lleva grandes ventajas al método comun de nuestros labradores.

Se continuará.

CON REAL PERMISO EN LA IMPRENTA REAL.